



SUSCRIPCIONES

Santona
Trimestre... 1 pts.
Semestre... 1.75
Fuera de Santona
Trimestre... 1.25
Semestre... 2 "

Ultramar
Semestre... 4 pts.
PAGO ADELANTADO
Comunicados desde
0.25 a 4 pts. linea

Número suelto
10 céntimos

Avisado



Fec. S.C.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

EL FAVORITISMO

La causa generalmente de lo mal que anda todo es la tendencia de los representantes del pueblo al favoritismo.

Ni el agobio latente del comercio; ni la probable muerte de nuestra escasa industria, ni la fatídica cifra de las familias indigentes, ni la carestía de los artículos de primera necesidad ni la higiene y salubridad, ni nada, en fin, preocupa con verdadero interés á la mayor parte de nuestros ediles.

La creación de empleos innecesarios en favor de tal ó cual á quién se hace preciso premiar, con perjuicio de los intereses comunes; aumentos de sueldos á quienes por sus méritos no son acreedores ni el pueblo puede pagar; la irritante elección de empleados recayendo siempre en quienes cuentan con el medio de vida del comercio ó el taller, fomentando así la holganza; la paralización completa, en cambio, de obras municipales que aliviaran la triste situación del bracero y hermosearan la villa, es en lo que inconscientemente ó con malicia incurre, salvo alguna protesta nuestra Corporación Municipal.

Todo lo consignado aquí, perfectamente lo comprende todo el pueblo; á ninguna inteligencia se le oculta la verdad de nuestro aserto, verdad tan lastimosa, cuanto que de seguir nuestro Ayuntamiento por ese camino, será ilusorio cuanto se diga de la prosperidad de Santona:

Las cuestiones de compadrazgo dan margen á chanchullos que nunca ocurrían si se desatendiera por completo al amigo ó al vecino, cuando de velar por los intereses del pueblo se tratase.

La autoridad municipal, fiel intérprete de lo que necesitan los vecinos, á ellos solo debe atender, disipando por completo toda idea de favoritismo mas ó menos problemático.

Así sucede que antes de tomar acuerdo el Municipio sobre asuntos de tal naturaleza, todo el mundo adivina el resultado; jés claro: conociendo á las personas fácilmente se descubre la incógnita.

Eso; eso hay que evitar Srs. Ediles, porque para otra cosa más importante y menos nociva, fueron llamados al Ayuntamiento, y se impone la energía para aquel que sienta amor á su pueblo, que incondicionalmente nos tendrá siempre á su lado.

CARTA DE MADRID

Sr. Director de *El Avisador*:

Lo que ocurre con la temperatura es de lo más anormal que puede concebirse. Se han trocado los términos, y el frío de Diciembre nos hace tiritar en Agosto. ¡Caraoles y como aprieta!

Viene un cierzo del Guadarrama, tan sutil y tan helado que francamente, sino encendemos las estufas, es porque nos ha sorprendido, sin estar preparados el temporal maldito.

Inudablemente, debe haber sufrido alguna transformación metereológica nuestro bienaventurado planeta.

Dense los sabios á discurrir y digámoslo, que es lo que puede determinar estos bruscos cambios de temperatura.

Alguna que otra capa se ha visto ya por la calle; y el que menos y el que más, toma las debidas precauciones para prevenirse de los peligros de la pulmonía.

El proceso que se instruye con motivo de las estafas cometidas por las dos Sociedades de timadores, de que hice mención en mi última, continúa llamando la atención pública de un modo extraordinario.

El digno juez de la causa, trabaja activamente y con éxito poco común, en el descubrimiento del delito realizado. Cada día se descubren nuevos hechos y el hilo de la madeja se va desenvolviendo fácilmente gracias al talento indudable con que el Sr. Bessi Martos, dirige los trámites del sumario. A la bocerrada de los zapateros, siguió como ya dije en mi anterior, la organizada por los funcionarios civiles. Y si aquella dejó satisfechos á los aficionados, esta ha sobrepujado las esperanzas de todos. La representación del bello sexo, lucida y hermosa. ¡Qué mujeres, cielo santo!....

En gradas, palcos y tendidos, mucho mantón de Manila, mucha mantilla blanca y muchas bellezas de primer orden.

La fiesta resultó magnífica. El Sr. Iribarren, primer espada, demostró ser un torero completo. Le vimos torear por vez primera en una bocerrada que dieron algunos alumnos de Derecho, hace tres ó cuatro años. Ya entonces sabía mucho de toros, y desde aquella fecha ha progresado extraordinariamente en el toreo.

El resto del espectáculo, bueno de verdad.

Sobre todo el desfile, un animado cuadro de color, digno de que lo describa uno de nuestros mejores prosistas.

El tan caecareado estreno del «Saboyano» en el Príncipe Alfonso, se ha realizado por fin. A pesar de la benevolencia con que hablan de la obra algunos periódicos, lo cierto y verdad es, que, el fracaso fué en absoluto completo.

Como casi siempre sucede, esta piececita anunciada como acontecimiento y precedida de juicios halagüeños por parte de los inteligentes en estas cosas, ha dado fiasco á los que bien auguraban. Sentimos el perciante, y como quiera que los padres de la criatura tienen talento sobrado para desquitarse de la equivocación sufrida, pronto volverán por la revancha, y lograrán los plácemes y aplausos que ahora no conquistaron.

Colón, reanuda nuevamente sus tareas, con una compañía bastante aceptable. Veremos si dura mucho.

Sin otra cosa por hoy, y deseando no tener en esa una tormenta, como la que el pasado lunes hubo por aquí, y de la que no me ocupé en esta por falta de tiempo para ello, se despide hasta el próximo lunes

ISIDORO ALBARRÁN.

¡Debemos honrarles!

Una de esas ideas hermosísimas, nacida de un corazón generoso y entusiasta por su patria, ha cundido rápidamente entre algunos socios de la «Juventud Santoñesa» entusiasmados ante lo patriótico del pensamiento.

La idea no puede ser más sencilla, es verdad, pero no por eso es menos grande.

Se trata de rendir un obligado tributo á esos pedazos queridos de la patria, que muy en breve partirán al teatro de la guerra en busca de la victoria ó de la palma del martirio.

Se trata de reunir fondos para repartirlos en forma de donativo á los pioneros bravos del Regimiento de Andalucía, y para tan sublime empresa se han congregado algunos jóvenes de la «Juvenil» alentados por el iniciador del proyecto el entusiasta don

León Herrera y el dignísimo Presidente de aquella sociedad D. Ramón Lavin.

Concebir el propósito y buscar el medio de llegar al fin fué todo uno.

Tratándose de dichos señores no era mérito adivinar la forma empleada para conseguir su objeto: son acérrimos aficionados al teatro; la consecuencia por lo tanto era inmediata.

Organizar una velada teatral á beneficio de nuestros hermanos los infantes de Andalucía y entregarles el producto que la función rinda.

Darles el adiós que nosotras deseamos y una muestra aunque pequeña de lo que aquí se aprecia al soldado.

Hoy se trabaja con actividad incansable.

Los improvisados artistas, instigados por el entusiasmo y la premura, no desatienden ni un momento, aun dentro de sus ocupaciones ó negocios, el tan alhalagador proyecto y es cosa de admirar verles estudiar á ellas y á ellos como colegiales en vísperas de exámenes, sin otro interés que su exaltado patriotismo, y el dar más brillantez á la fiesta que en honor y para los militares se prepara.

Que el pueblo de Santona, sin distinción de clases, honre cual debe á ese grupo de jóvenes entusiastas que, alentados por el más santo de los deberes y el más puro de los sentimientos, no reparan en sacrificar su inteligencia en pró de los que coadyuvarán, seguramente, á devolver la tranquilidad y la alegría á nuestra querida patria.



CASINO-LICEO

«Los baturros», «Viva mi niña» y «La verbena de la paloma», fueron las tres obras que constituyan la velada teatral del penúltimo jueves.

Todas ellas fueron interpretadas con bastante pulcritud por los artistas que, como siempre rivalizaron en su plausible deseo de dar gusto al público.

Atendiendo solamente á esa consideración, tan poco correspondida desde un principio, merece la compañía entera un caloroso aplauso.

Aunque insignificante reciban los artistas el nuestro, que á fuer de imparciales y justos, les reconocemos merecedores de mayores lauros.

nas donde la Sra. Gómez Martínez estuvo muy por encima de lo que se merece un teatro de 8^a clase: el público reconoció en ella una primera tiple de mucha risa cómica, digna compañera del jocosísimo Orozco que se portó superiormente.

Los dos esposos fueron frenéticamente aplaudidos, viéndose obligado D. Salvador, a repetir hasta seis veces la canción del muliano que le valió otras tantas ovaciones.

La Sra. Trigueros, muy bien.

El Sr. Crespo, con su habilidad y frescura cómico líricas, completó el éxito.

«La Verbena» bastante bien, distinguiéndose las Sras. Quintana, Martínez, Deloso, Trigueros y la primer bailarina Sra. Quirós y los Srs. Arana, Orozco, Muñoz, Crespo, Méndez y Muro.

En la noche del Domingo se repitió «Vivá mi niña» y «El caballo primero».

Figuraban en el programa, las dos citadas y «El cosechero de Arganda», ésta última en primer término.

Hubo una variante en el orden del espectáculo, cuya causa permanece todavía en el misterio.

Se representó en primer lugar «El cosechero» (que estaba anunciada la segunda) y las otras dos como estaban en el cartel.

Al público lo mismo le dió.

Un elegante amateur de Talia decía *sotto roce*:

«El orden de factores, no altera el producto, siempre que resulte matemático.»

Pero no resultó así.

Porque si bien en las dos primeras zarzuelas no hubo más que pedir (como dice Orozco) en cambio «El caballo primero» no llegó a General, como suplicó la Sra. Quintana: ¡ca no señor! yo creo que se quedó en quinto pero en quinto malo, que es todo lo malo que puede decirse.

Y eso que el principio, en honor á la verdad no pudo ser más esmerado: el Sr. Méndez resultó un sargento de muchas esperanzas, y el coro de soldados muy igualito, pero! (maldito perro!) el tan aplaudido y zarandeado y etc. etc. coro de rancheros, resultó «nublado á pedacitos» como dice Colás el sereno.

Lo demás muy mediocre, señores, muy mediocre. Sin embargo lo aplaudieron y les sin embargo, se aplaudió el tan reñidero coro y, en cambio, el aria que tan magistralmente cantó la Sra. Quintana, pasó desapercibido.

No pues esto, no es cuestión de matemáticas, me dije.

Es cuestión de oído, ó como Vds. quieran titulálo.

De todos modos.... hasta el viernes próximo.

S.

PANAMA EN ACCIÓN

De un apreciable colega

Famosa hipóstasis formada por honrables judaizantes llamados Comillas, Reschid, Canondo, Urquijo, Usía, que han convertido á España en un mercado abierto á todos los apetitos de lo ajeno.

Para vosotros la vida en sociedad es un gran salón de contrataciones; la virtud un esfuerzo y España un ejército de hambrientos. No os parecéis en barras, al pueblo trabajador le separa de vosotros insonable abismo él es el paria de la India, el idiota de Esparta, el esclavo envilecido.

Qué os importan á vosotros las injusticias sociales, la horrible miseria que nos devora, la guerra, la pérdida de nuestras provincias ultramarinas? El interés vuestro está en realizar vuestras aspiraciones, vuestros propósitos, antes de que la ocasión se escape de las manos, antes que el edificio se venga al suelo con estrépito.

Pero tened cuidado, que el muro está dañado en sus cimientos y pudiera aplastaros al caer.

— Todo lo contumecia, y ese es vuestra error. Al Juan Soldado, al Juan contribuyente no se les conquista con billetes de ida y vuelta ó con los encantos maños de cigarrillos de elaboración esmerada. No, aun hay clases y castas. El reino abominable del dinero, la bajeza de tantas almas, las malas costumbres modernas lo prenderán jamás en el corazón del pueblo y resignado pueblito.

Repitió nuestra bacienda, el fruto de nuestro trabajo, el porvenir de vuestros hijos, cruzados de brazos aguardaremos el momento supremo para aplicarlos aquella hermosa ley del Corán, ojo por ojo, diente por diente.

Dais prisa á meter en el horno al artifioso bájard, y si lográs sacar de las brasas el pastel, tened en cuenta que detrás de todas las grandes injusticias, atropellos y condenas, está la ley, está el tribunal de la opinión pública para juzgar á los panamistas.



MI MEJOR AMIGO

Hacía dos días que no dejaba de caer nieve, y llegándose á cualquiera ventana, podíamos considerarnos en pleno paisaje ártico.

Las montañas vecinas, los árboles, los barcos anclados en la tranquila darseña, aparecían aquellas cubiertas por extensa y blanquísima capa; los segundos, sosteniendo en las descarnadas ramas, en el flexible cordelaje, delicado tejido de crochet, trabajado por la Naturaleza juntando al azar los suaves copos que pausadamente desguedian en el espacio.

En el patio de mi residencia, las piedras habían desaparecido bajo gruesa alfombra de nieve.

De trecho en trecho, algunos claros se señalados por cenagosos charcos marcaban un punto de interrupción en aquella achanosa sabana, semejando sendas desgrancadas que reclamaban inmediato y salvaje remiendo.

A ellos acudía, con temerario acoplamiento, una banda de hambrientos pobres, buscando algún que otro suadero rebido al incansable picotear en la cenagosa superficie.

En uno de sus descendimientos, corrieron ellos; huyeron los más, y uno solo pareció defenderse con tenacidad, saltando de palmo en palmo; mas con tan mala fortuna, que al fin cayó en mi poder.

Era mi prisionero un jilguerillo, tan valiente, que aún sujeto picaba con furor la mano que lo oprimía, y tan astuto, que ante la multitud de sus acometidas alzaba soberbio su pequeña cabecita coronada por rojo madroño que parecía revelar el sonrojo del vencimiento.

Lo encerré en una jaula y viéndole su abrigo y alimentación con el mayor esmero.

Fué pasando tiempo, y el cautivo pajarrillo, conformándose con la prisión, comenzó á desarrollar un repertorio lírico que me encantaba; pero á la vez no dejaba de entristecerme.

Su canto sembraba unas veces expresivas quejas, otras dolía sensidísima, y colgada la jaula en el hueco de una ventana, el pobre jilguerillo asustado afanoso á los alambres más cercanos á la calle, á los que más inmediatamente recibían la luz del sol y las caricias del aura.

Mucho me deleitaban sus trinos, mucho endulzaban las interminables horas de mi desgracia; pero la expresiva actitud del cantor, sus sentidas quejas, me eran dolorosas, y acabaron por fijar mi reflexión, haciéndome pensar que yo, prisionero y optimizado por rejas y cerrojos harto abrumadores, no debía privar de la libertad a ningún ser.

Y adopté sencillísima resolución, y una

vez, sin perderme en el aburrido y estéril contemplar la jaula, saqué la llave y la abrí.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

Otro sujeto, víctima también de aterradora melancolia, la comprendió, á bofetada limpia con un mojalvete, subordinado suyo en los actos del trabajo y que manejaba admirablemente la pedadera.

Salio el pobre muchacho con la mano en

el hombro, y la abrazó fuerte, y el muchacho respondió con un abrazo similar.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

— Que le pasa á V.—le preguntó un individuo que tenía un nudo en la garganta y amarilló lo blanco de los ojos.

— Pues una friolera, querido: que Santofimia es un cementerio y Vd. se me figura un cadáver.

fractó la cuarta costilla, dejándose á los gritos de socorro, en tal estado de gravidad que en los primeros días, seguidos al suceso, se creía tuviera fatal desenlace. Por fortuna se nos dice sigue un poco mejor, si bien ha de tardar su curación largo tiempo que hoy no padece, afirma's sea total.

Muchas lamentaciones que hechos tan crímenes se repitan con alguna frecuencia en el que ha sido siempre pueblo modelo de laboriosidad y honradez, causando profunda alarma en sus vecinos y á la vez gran disgusto á los muchos importantes veraneantes que en esta época suele tener.

Creemos nosotros, no estaría de más, que dada su proximidad á esta localidad, fuese vigilada de cuando en cuando, á cierta hora, sobre todo de la noche, en que, se cometen tales tropelías turbando la tranquilidad que debe reinar constantemente.

Por el digno Juez de Instrucción de este partido D. Miguel López, y á consecuencia de las diligencias practicadas por el Municipal de Escutante, Sr. San Román, han sido detenidos, e ingresados en la Cárcel, José Ruiz Pila y Faustino Coba (a) Diablo, presuntos autores del hecho á que en otro lugar nos referimos. En su escatamiento y perfecta averiguación, se trabaja por el Juzgado con la actividad de costumbre.

Ha llegado á esta villa D. Francisco Fernández Izquierdo oficial 2º de Administración militar, en relevo de nuestro suscriptor y amigo D. José Viñes, gentilmente ascendido á oficial 1º.

Entre la colonia veraniega que hoy honra nuestras playas se encuentra la Exma. Sra. Viuda del magnífico General Salinas.

Aseguraba el Sr. Estratti en su última carta, contestando á mi comunicado que no se lo sirvió más vino que el claret, siendo así que se les sirvió vino de mesa embutido á presencia de los demás huéspedes.

Tanto en eso como en todo ha demostrado el Sr. Estratti un desgarro inconcebible para disfrazar los hechos.

Y agua mala tiene ón á toda prueba.

Fermín Hernández.

—88—
hermana no haya reparado en V.: reconoced en mí también á un hijo

vuestro, si es que merezo tal honor.
—Gracias Sr. Marques; el honor sería mío: mas no creo necesite V. de prouijamiento alguno; jeocone V. la sociedad demasiado para que una pobre mujer mentida á la antigua, como Vds. los jóvenes de ahora dicen, se constituya en vuestra consejera nuestras doctrinas solo pueden germinar en nuestro sexo y así ese deseo, también la moral clásica! Enriqueta es una de las purísimas excepciones de esta regla casi general; y por más que es muy desgraciada, la querer como si fuera mi hija... ¡es un angel! —y la venerable señora terminó sus palabras depositando en la boca de Enriqueta el gasto sello del más puro de los autoras, el beso del maternal amor.

—Ya comprendréis—continuó—que no puedo ser yo vuestra consejero.....sin embargo, reconocedme como una verdadera amiga: Juana Velázquez y Morlán, viuda de Strat.

Un conocedor profundo del corazón humano, hubiera sorprendido en el rostro del marques, una de esas contracciones casi imperceptibles, que denotan las impresiones mejor disimuladas.

Indudablemente, el nombre de aquella señora, debió caer en el corazón del marques como una bomba.

Sin embargo, su disimulo fué tan perfecto que la Sra. Velázquez no sorprendió la turbación del marques.

Para Enriqueta no pasó desapercibido aquel detalle.

Conocía demasiado á su hermano, tanto, que leía en sus ojos lo que sentía su alma.

Julio procuró poner fin á la entrevista.

—El viaje que han traído Vds. ha sido bastante molesto y juzgo deberían descansar; entre tanto participaré á mis amigos vuestra llegada porque supongo que permanecerán en mi casa algunos días, ¿no es esto?

—Efectivamente—contestó Enriqueta—aquí esperaremos á Luis.

—Prescindaces, voy á ordenar busquen inmediatamente dos doncellas.

—De ningún modo hermano mio: preferimos estar solas; si hubiera querido servidumbre hubiera traído la mia; los días que permanezcanmos en Madrid deseamos estar alejadas del gran mundo, por consiguiente os rogamos respetéis nuestro incógnito.

—Como gustais: de todos modos iré á disponer lo mas necesario:

con vuestra venia.

Con asistencia de los Srs. Steva, Valle, Martínez, Gómez, Barredo y López y presidiendo el Sr. Alcalde, se celebró la sesión ordinaria de ayer.

Se leyó el acta y quedó aprobada.

El resultado del sorteo para la nueva junta de asociados fué el siguiente:
Don Francisco Santamarina
• José Cagigal
• Zárate Fernández
• Emiliano de Pascual
• César Munguira
• Gabriel Ocerín
• Ignacio Villarias
• Antonio Parcha
• Pablo Gómez
• Manuel Benaben
• Plácido Compés
• Amieco Arriaga

—Una solicitud de D. Ignacio Villarias pidiendo permiso para el emplazamiento de un panteón en el cementerio. Concedido.

Se aprobó un informe de la comisión de Cementerio concediendo el terreno que solicitó D. Luis de Pascual para construir una plaza de toros.

—Dos cuentas del Contratista del servicio funerario que importan 16 y 22 pesetas. A la Comisión.

—Teresa Nuñez Oceja pide un socorro para atender á las necesidades de su familia. Se acuerda dar 5 pesetas.

—De la Jefatura de Obras Públicas suplican la ejecución de un anuncio por las reclamaciones que pudieran surcir en la explotación de la mina Santona.

D. Juan Salazar solicita colocar una cruz en el cementerio. Concedido.

El Sr. Barredo que el Cristo que se ha recibido para el culto no cabe en la capilla del cementerio.

—Los señores que los examinaron quisieron que el crucifijo fuese de los crucamientos aceptables. Se recomienda adquirir otro Cristo.

No se tomó en consideración la solicitud de los carniceros.

Y después de algunas preguntas del Sr. López que aguardaba para tratarlo con más amplitud al número próximo, se levantó la sesión.

Hasta en el Casino Liceo ha sonado la trompa de mi fama: durante la representación de mi querido amigo el cabrero primero según me contó un ranchero que no falta nunca á la caza de la caza y mucho menos á la del guisado.

Se le olvidó á mi amigo Orozeo una copita á las superiores uvas de abillo que acabó de recibir y las dio á elegir con la espléndida y amabilidad que saben Vds. me caracteriza.

Por no ser molestio no enumero el catálogo de bebidas y comidas, combustibles, comestibles y aluvias con tomate. Soyo diré que ha hecho furor la copa y rajita de salchichón; prueba de ello es que se han consumido catorce mil arrobas desde el mismo Vich y cuarenta mil pipas de vino blanco, churros y carriena.

Sino lo creen ustedes, pueden pasar por mi establecimiento y les enseñare el libro registro, previo el gasto de cinco pesetas.

ANUNCIO

DEVOCIONARIOS GRAN NOVEDAD

En la librería de Fermín Hernández se ha recibido un excelente surtido de magníficos devocionarios última novedad.

Gusto, elegancia y economía en los precios.

NOTICIAS MILITARES

ESCRIBIENTES TEMPOREROS

Según circular, publicada en el Diario Oficial del Ministerio de Guerra de 2 de Agosto, quedan autorizados los Comandantes en Jefe de los cuerpos de Ejército para nombrar escribientes de la clase de paisanos con carácter de temporeros para el Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares.

Disfrutarán el sueldo anual de mil pesetas.

de las seis y media procedentes de Marrón y siete cuarenta y cinco de Santander.

Saldrá otro á las diez de la mañana en combinación con los trenes que salen á las ocho de la mañana de Bilbao y once y cincuenta y tres de Santander.

A la una y cuarto de la tarde saldrá otro coche en combinación con el tren que sale á las dos de Marrón y cinco y quince de Santander.

A las cuatro y treinta, en combinación con el tren de las seis y treinta, completará el servicio diario de esta empresa de suyo beneficiosa por atender ante todo á las necesidades del público prestando fáciles y cómodos medios de comunicación.

La administración de estos coches está á cargo de D. Francisco Recilio donde se admiten encargos y talones para la estación de Gama. Todo viajero que desee tomar cualquier otro tren diferente á los anunciamos se le facilitará coche sin alterar el precio.

PORTFOLIOS

En la Librería de Fermín Hernández, se venden los Portfolios cuadernos 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º 7.º 8.º 9.º 10.º 11.º 12.º y 13.º.

En la misma librería se ha recibido un gran surtido de papel en bonitos y elegantes estuches, papel estampado con perfume, á precios baratísimos. Se llaman gratis.

Se admiten suscripciones á lo Moda Elegante, Moda y Arte, Ilustración Española y Artística, Periódicos diarios de Madrid y Santander y Bilbao.

VAPORES-ZARGETAS

Servicio de los vapores «Zarcetas» desde el día 10 de Julio de 1896 en combinación con el ferrocarril de Santander y Bilbao en su paso por Treto:

De Santona á Laredo—5—11:45, mañana y 4 tarde.

De Laredo á Santona—5:30—12:45 mañana y 4:30 tarde.

De Santona á Treto—6—8—9:35, mañana y 1:15—5:30—7:30 tarde.

De Treto á Santona—7:20—9:15—11, mañana y 2:30—9:45—8:15 tarde.

Los viajeros para Santander pueden tomar el vapor que sale de Santona á las 6 ó á las 9:35 de la mañana y el de la 4:15 y 7:30 por la tarde, y para Bilbao el de las 8 de la mañana y 5:30 por la tarde.

Para regreso, los viajeros pueden tomar en Santander los trenes que salen á las 7:45 y 11:53 por la mañana y 5:15 y 6:30 por la tarde, y los de Bilbao han de tomar en Zorroza el de las 8:20 de la mañana y 5:50 por la tarde.

Imp. de EL AVISADOR.—Santona.

—89—

E inclinándose ante las dos damas se retiró. Enriqueta y la Sra. Velázquez guardaron silencio. Meditaban.

El misticismo de aquellas dos mujeres tenía algo de funebre.

La misma idea agitaba sus inteligencias; ambas azariciaban los mismos proyectos.

Solo el estado de ánimo de cada una, era diametralmente opuesto.

Las facciones de la anciana no revelaban la menor contrariedad; permanecía tranquila sin inmutarse.

La vizcondesa por el contrario era presa de una agitación terrible.

Se sintió embargada por el miedo.

La turbación de su hermano le aterraba.

—Julio—se decía—no es hombre que se inmuta aun ante verdaderos peligros y sin embargo ahora que le conviene disimular más que nunca, no ha pedido dominarse.... ¡oh! qué misterio horrible, encubre el nombre de esa buena señora! indudablemente pgo. ella y solo ella ha sido la que ha producido ese cambio instantáneo en el marqués....

Enriqueta temía no ya por si misma si que también por aquella anciana, único escudo que Dios la dejaba en tan fatales circunstancias.

Presenta algo terrible.

Por fin apareció el marques.

—Cuando Vds. gusten....

—Estamos á sus órdenes

Julio de Zaldívar ofreció el brazo á la Sra. Velázquez.

Unos minutos después las dejaba en sus aposentos.

Las habitaciones que ocupaban las dos señoras estaban situadas en el piso segundo del palacio.

En el mobiliario se advertía todo el gusto y elegancia de un aristócrata que siente el arte y puede disponer de algunos millones.

El marques era hombre fastuoso, aun en lo más supérfluo.

Así es que en el poco tiempo de que pudo disponer hizo trasladar á palacio todo lo preciso para tocador de dos princesas.

Dispuso el orden de la habitación de modo que Enriqueta viviera al lado de la Sra. Velázquez.

Julio quería inspirar confianza completa á sus huéspedes.

La sorpresa de Enriqueta fué grande, cuando notó aquella disposición,

SECCIÓN DE ANUNCIOS

FONDA LA MARIA

Plaza de la Constitución.—Santona.

GRAN FABRICA DE CONSERVAS
DE

• Antonio Cacho •
LAREDO

Bolas Maravillosas
para jabonar, fregar ó limpiar toda
clase de objetos domésticos
de gran utilidad para las familias
Expededor, Fermín Hernandez.—Santona.
CINCO CENTIMOS CADA UNA



LA ESPERANZA
AGENCIA DE POMPAS FUNEBRES
Gonzalez Haedo, 7—frente á la dársena.

Tarifa que ha de regir desde esta fecha
para traslación de los cadáveres de esta villa
al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS	Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00
2.ª preferente	20'00
3.ª	22'50
4.ª	15'00
5.ª sin personal	10'00
6.ª	7'00

PÁRVULOS	
1.ª con 2 acompañantes, y 1 tronco	15'00
2.ª	12'00
3.ª sin personal	7'00
4.ª	6'00

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches
petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia
en el precio.

2.ª—Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

Se admite un socio para la mina de hierro titulada JUANITA A UN KILÓMETRO del ferrocarril de Bilbao á Santander y cerca de Jesús del Monte. Informará D. JOSÉ CASUSO vecino de Anero.

NOVENAS

Se hallan de venta en la librería de Fermín Hernández las siguientes:
De las Animas.—Dios niño,—Espíritu Santo.—Festividades de la Virgen.—Nuestra Señora del Amor Hermoso.—Nuestra Señora del Amparo.—Nuestra Señora de la Asunción.—Nuestra Señora de los Dolores.—Nuestra Señora de la Merced.—Nuestra Señora de las Nieves.—Nuestra Señora de los Remedios.—Nuestra Señora de la Salud.—Nuestra Señora de la Soledad.—Purísima Concepción.—Purísima Concepción, por sus Hijas.—San Antonio Abad.—San Antonio de Padua.—San Bartolomé.—San Benito Abad.—San Blás.—San Francisco de Sales.—San Francisco Javier.—San Isidro Labrador.—San Joaquín y Santa Ana.—San José.—San Juan Bautista.—San Juan de la Cruz.—San Miguel.—San Pedro Alcántara.—San Rafael Arcángel.—San Ramón Nonato.—San Vicente de Paul.—Santo Cristo de Burgos.—Santo Domingo de Guzman.—Santa Agueda.—Santa Bárbara.—Santa Clara.—Santa Filomena.—Santa Lucía.—Santa María Magdalena.

SE VENDE
una magnífica mesa de billar. En la imprenta de este periódico darán razón.

Los Chocolates verdaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y deposito calle de Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega á todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa.

Sus precios: 5. 6. 7. 8. 10 y 12 reales libra de 460 gramos.—Santona.

VINOS FINOS
EMBOTELLADOS Y DE MESA
DE
TODAS CLASES
COMO RANCIO, ETC.

Hlmacenes de Vinos
DE
Benito Diez
Palacio de Pombo.—SANTANDER
Bodegas en Allo y Lodosá (Navarra.)

FONDA

LA CLARA

Laredo.

IMPRENTA,
Librería y Encuadernación
de Fermín Hernández
SANTONA

EL AVISADOR

Semanario de intereses de Santona
y su comarca.

ANUNCIOS

En primera plana..... 0'25 pts.
En tercera idem..... 0'15 »
En cuarta idem 0'10 »

El precio indicado es de cada linea.

No se devuelven los originales aunque no se inserten.

APPRENDICES

se necesitan en la
imprenta de este
periódico.

—87—

Así permaneció, hasta que su ayuda de cámara, dijo con ceremonial acento á la vez que hacia una profunda reverencia:

—La Señora Vizcondesa de Ayllón.

Julio sacudió briosa mente su cabeza, como si desechara alguna preocupación extraña y se dirigió paulatinamente hasta el dintel.

Enriqueta apareció en aquel momento.

—¡Queridísima hermana....! exclamó Julio de Zaldivar, afectando un gozo sin límites.

—¡Sr Marqués!!—contestó enérgicamente Enriqueta.

—¿Qué motiva vuestra visita por esta casa....así....tan inopinadamente?—preguntó el marqués sin darse por advertido de la expresiva dureza de su hermana.

—Y es V. el que me interroga sobre el motivo que aquí me trae? arrojad....arrojad esa máscara; ya sabeis que entre nosotros es inútil....que nos concemos.

—Bien, bien vizcondesa—replicó Julio sin inmutarse—veo que estás emocionadísima: ¿que mosca te ha picado hoy?....vamos, tranquilízate!

Y el marqués que no había reparado hasta entonces en la compañía de su hermana, exclamó con mal reprimido disgusto,

—¡Señora!

—Esta señora es mi madre,—respondió con altivez la vizcondesa de Ayllón.

—Pero....¿tú sabes lo que dices, criatura?

—Repito que esta señora es mi madre, porque como á tal la amo y como á hija ella me corresponde: me hacía mucha falta, el calor de una madre y Dios me la depara en los momentos más críticos de mi vida.

Julio de Zaldivar procuraba calmar la tempestad que principiaba á rugir en su pecho.

—Quién sería aquella mujer? se preguntaba interiormente mientras con la sonrisa en los labios y dando á sus palabras el acento más inocente del mundo decía.

—Mucho celebro, querida hermana, hayas encontrado durante mi obligada ausencia, una persona virtuosa que te acompañe y consuele: cierto que esta señora debe ser muy buena.

Y dirigiéndose á la anciana continuó:

—Dispensad señora que sorprendido por la inesperada visita de mi

—90—

—Si me habré equivocado?—se preguntaba.

La Sra. Velazquez reparó bien pronto en la preocupación de su protegida.

—Qué ocurre hija mía? ¿ves algo que indique un nuevo motivo de sospecha?—la preguntó.

—¡Qué se yó! veo con sorpresa que mi hermano nos ha puesto juntas, muy juntas....

—Eso muy natural, puesto que conoce la estrecha amistad que nos une.

—¡Oh! si se tratara de otra persona sería lo más lógico cierto, pero es mi hermano y en ese todo es misterio!

—Tan malo es?

—Pesad mis desgracias, mis suspiros, mis lágrimas y encontraréis el dedo de ese hombre....de ese hombre que es mi hermano.

—Según eso presentís una nueva desgracia?

—Mucho me lo teme.

—Yo nō: es más, creo que en ninguna parte estamos más seguras que en su misma casa.

—Es que ignorais que mi hermano os conoce!

—¡Como! ¡que me conoce Julio de Zaldivar?

—No sé como explicarme señora: cuando pronunciasteis vuestro nombre, mi hermano quedó estático, avergonzado....no fué más que un segundo, pero estoy segura que se turbó.

—¡Es extraño!—murmuraba la anciana.

—Pero V. no le conoce?

—No recuerdo haberle visto hasta hoy.

—Pues no cabe duda: mi hermano os conoce; lo juraría. Su sorpresa lo ha denunciado.

D. Juana quedó pensativa como si la asaltara terrible sospecha.

Enriqueta meditaba también.

—Voy si os parece á hablar á mi hermano—dijo de improviso Enriqueta.

—Es demasiado pronto, hija mía!

—Demasiado pronto, cuando vengo en busca de mi hijo? ¡demasiado me he contenido!!

—Sí, mas estas cosas es preciso tratarlas con mucho tacto: ¿queréis hablarle? en buen hora; mas con comedimiento y prudencia; si